COMENTARIO A Génesis 19 SODOMA Y GOMORRA

Por Juan Calvino

Y vinieron dos ángeles a Sodoma. Surge la pregunta, ¿por qué uno de los tres ángeles ha desaparecido repentinamente y solo dos han venido a Sodoma? Los judíos (con su audacia habitual al introducir fábulas) fingen que uno vino a destruir Sodoma y el otro a preservar a Lot. Pero del discurso de Moisés, esto parece ser frívolo: porque veremos que ambos ayudaron en la liberación de Lot. Lo que he aducido antes es más simple; es decir, que le fue concedido a Abraham, como un favor peculiar, que Dios no solo le enviaría dos mensajeros de la hueste angelical, sino que, de una manera más familiar, se manifestaría a él, en su propio Hijo. Porque (como hemos visto) uno de los mensajeros ocupaba el lugar principal, por ser superior a los demás en dignidad. Ahora, aunque Cristo siempre fue el Mediador, sin embargo, debido a que se manifestó más oscuramente a Lot que a Abraham, los dos ángeles solo vinieron a Sodoma. Dado que Moisés relata que Lot se sentó a la puerta de la ciudad al anochecer, muchos afirman que lo hizo, según la costumbre diaria, con el propósito de recibir huéspedes en su casa; sin embargo, como Moisés guarda silencio con respecto a la causa, sería imprudente afirmar esto como cierto. Concedo, en verdad, que no se sentó como suelen hacer las personas ociosas; pero no es menos probable la conjetura de que él había salido al encuentro de sus pastores, para estar presente cuando sus ovejas fueran plegadas. Que era hospitalario, la cortés invitación mencionada por Moisés lo demuestra claramente; sin embargo, no se sabe por qué permaneció en la puerta de la ciudad; a menos que eran, que no estaba dispuesto a omitir cualquier oportunidad de hacer un acto de bondad, cuando se presentaban extraños a quienes podía prestar sus servicios. Lo que queda, sobre este punto, se puede encontrar en el capítulo anterior Génesis 17: 1.

VERSÍCULO 2

No, pero permaneceremos en la calle. Los ángeles no asienten de inmediato, para que puedan investigar más a fondo la disposición del hombre santo. Porque estaba a punto de llevarlos a su propia casa, no solo para darles la cena, sino para defenderlos de la fuerza y el daño de los ciudadanos. Por tanto, los ángeles actúan como si fuera seguro dormir en la carretera; y así ocultar su conocimiento de la maldad abandonada de todo el pueblo. Porque si se cierran las puertas de las ciudades, para evitar las incursiones de las fieras y de los enemigos; ¿Cuán equivocado y absurdo es que los que están dentro estén expuestos a peligros aún más graves?

Por tanto, los ángeles hablan así para hacer que la maldad del pueblo sea mayor. Y Lot, al instar a los ángeles a que vinieran a él, con el propósito de protegerlos de la violencia común del pueblo, muestra más claramente lo cuidadoso que era con sus invitados, para que no sufrieran deshonra o daño.

VERSÍCULO 3

Y les hizo un banquete. Con estas palabras, y otras que le siguen, Moisés muestra que los ángeles fueron entretenidos más suntuosamente de lo que era acostumbrado: porque Lot no actuó así, indiscriminadamente, con todos. Pero, cuando concibió, por la dignidad de su semblante y vestimenta, que no eran hombres comunes, horneó pasteles y preparó un abundante banquete. Nuevamente, Moisés dice que los ángeles comieron: no que tenían alguna necesidad de hacerlo; sino porque aún no había llegado el momento de la manifestación de su naturaleza celestial.

VERSÍCULO 4

Antes de acostarse. Aquí, en un solo crimen, Moisés pone ante nuestros ojos una viva imagen de Sodoma. Porque es obvio, por tanto, cuán diabólico fue su consentimiento en toda la maldad, ya que todos conspiraron tan fácilmente para perpetrar el crimen más abominable. La grandeza de su iniquidad y desenfreno es evidente por el hecho de que, en una tropa reunida, se acercan, como enemigos, para sitiar la casa de Lot. Cuán ciega e impetuosa es su lujuria; ¡Ya que, sin vergüenza, corren juntos como animales brutos! cuán grande su ferocidad y crueldad; ya que amenazan con reproche al santo varón y proceden a todos los extremos. De ahí también inferimos, que no se contaminaron con un solo vicio, sino que se entregaron a toda audacia en el crimen, de modo que no les quedó ningún sentido de vergüenza. Y Ezequiel (como hemos relatado anteriormente) describe con precisión desde qué inicios del mal habían procedido a esta extrema vileza, (Ezequiel 16:49) Lo que Pablo dice, también se refiere al mismo punto: que Dios castigó la impiedad de los hombres, cuando los arrojó a tal estado de ceguera, que se entregaron a deseos abominables y deshonraron sus propios cuerpos. (Romanos 1:18 .) Pero cuando se supera el sentido de la vergüenza y se dan las riendas a la lujuria, una barbarie vil y atroz necesariamente tiene éxito, y muchas clases de pecado se mezclan, de modo que el resultado es un caos sumamente confuso. Pero si esta severa venganza de Dios cayó sobre los hombres de Sodoma, que se quedaron ciegos de rabia y se prostituyeron para cometer todo tipo de delitos, ciertamente no seremos tratados con más suavidad, cuya iniquidad es menos excusable, porque la verdad de Dios se nos ha revelado más claramente. Tanto viejos como jóvenes. Moisés pasa por alto muchas cosas en silencio que pueden pasar inadvertidas a la mente del lector: por ejemplo, no menciona quién había despertado a la multitud. Sin embargo, es probable que haya algunos que avivaron la llama: sin embargo, percibimos de ahí cuán libremente estaban dispuestos a cometer iniquidad; ya que, como a una señal dada, se ensamblan inmediatamente. También muestra cuán completamente desposeídos estaban de toda la vergüenza que les quedaba; porque, ni la gravedad refrenaba a los viejos, ni la modestia, adecuada a su edad, refrenaba a los jóvenes: finalmente, insinúa, que todo respeto al honor había desaparecido, y que el orden de la naturaleza estaba pervertido, cuando dice que jóvenes y viejos volaron juntos desde los extremos de la ciudad.

VERSÍCULO 5

¿Dónde están los hombres? Aunque era su intención vergonzosamente abusar de los extraños por su escandaloso apetito, sin embargo, en palabras, fingen que su objeto es diferente. Porque, como si Lot hubiera cometido una falta al admitir a hombres desconocidos en la ciudad, donde él mismo era un extraño, ellos ordenaron que estos hombres fueran llevados ante ellos. Algunos exponen la palabra conocer en un sentido carnal; y así lo han traducido los intérpretes griegos. Pero creo que la palabra tiene aquí un significado diferente; como si los hombres hubieran dicho: Deseamos saber a quién traes, como huéspedes, a nuestra ciudad. La Escritura en verdad está acostumbrada a describir modestamente un acto de vergüenza con la palabra conocer; y por lo tanto podemos inferir que los hombres de Sodoma habrían hablado, en un lenguaje más burdo, de tal acto; pero, para ocultar su malvado designio, aquí protestan imperiosamente con el santo hombre, por haberse atrevido a recibir a personas desconocidas. en su casa. Aquí, sin embargo, surge una pregunta; porque si los hombres de Sodoma tenían la costumbre de molestar a los extraños, de toda clase, de esta manera, ¿cómo supondremos que habían actuado con otros? Por Lot no estaba empezando a ser hospitalario por primera vez; y también ellos siempre habían sido adictos a la lujuria. Lot estaba dispuesto a exponer a sus propias hijas a la deshonra, a fin de salvar a sus invitados; ¿Cuán a menudo, entonces, habría sido necesario prostituirlas antes, si la furia de hombres de tal carácter no podía apaciguarse de otra manera? Ahora bien, si Lot hubiera sabido que tal peligro era inminente; más bien debería haber exhortado a sus invitados a retirarse a tiempo. En mi opinión, sin embargo, aunque Lot conocía los modales de la ciudad; sin embargo, no sospechaba lo que realmente había sucedido, que iban a asaltar su casa; esto, de hecho, parece haber sido algo completamente nuevo. Sin embargo, fue apropiado, cuando los ángeles fueron enviados a investigar el verdadero estado de la gente, que todos estallaran en este detestable crimen. Así que los malvados, después de haberse regocijado durante mucho tiempo con seguridad en su iniquidad, por fin, al precipitarse furiosamente hacia adelante, aceleran su destrucción en un momento. Por tanto, Dios diseñó, al llamar a los hombres de Sodoma a juicio, para exhibir, por así decirlo, el acto extremo de su vida inicua; y los impulsó, por el espíritu de profundo enamoramiento, a un crimen, cuya atrocidad no permitiría que la destrucción del lugar fuera postergada más. Porque como la hospitalidad del santo varón Lot, fue honrada con una recompensa destacada; porque, sin saberlo, recibió ángeles en lugar de hombres, y los tuvo como huéspedes en su casa; así Dios vengó, con castigo más severo, la vergonzosa lujuria de los demás; quienes, mientras se esforzaban por hacer violencia a los ángeles, no sólo eran perjudiciales para los hombres; pero, con todo su poder, deshonraron la gloria celestial de Dios, con su furia sacrílega.

VERSÍCULO 6

Y Lot salió a la puerta hacia ellos. Se desprende del hecho de que Lot salió y se expuso al peligro, cuán fielmente observó el sagrado derecho a la hospitalidad. Fue realmente una virtud rara, que prefería la seguridad y el honor de los huéspedes a quienes una vez se había comprometido a proteger, a su propia vida; sin embargo, este grado de magnanimidad se requiere de los hijos de Dios, que en lo que respecta al deber y la fidelidad, no deben escatimar a sí mismos. Y aunque ya estaba gravemente herido por el asedio de su casa; sin embargo, se esfuerza, con palabras amables, por calmar las mentes feroces, mientras les suplica que dejen de lado su maldad y se dirige a ellos con el título de hermanos. Ahora parece, cuán salvaje era su crueldad, y cuán

violenta la furia de su lujuria, cuando no estaban en ningún grado conmovidos por tan extraordinaria suavidad. Pero la descripción de una rabia tan brutal, tiende a enseñarnos que el castigo no fue infligido sobre ellos hasta que hubieran pasado a la última etapa de maldad. Y recordemos que los réprobos, cuando han sido cegados por el justo juicio de Dios, se apresuran, como con mentes devotas, a través de toda clase de delitos, y no dejan nada sin hacer, hasta que se vuelven completamente odiosos y detestables para Dios y hombres.

VERSÍCULO 8

Tengo dos hijas. Como la constancia de Lot, al arriesgar su propia vida por la defensa de sus invitados, no merece elogios comunes; así que ahora Moisés relata que se mezcló un defecto con esta gran virtud, que la salpicó con alguna imperfección. Porque, desprovisto de consejo, inventa (como es habitual en asuntos intrincados) un remedio ilegal. No duda en prostituir a sus propias hijas para contener la indomable furia del pueblo. Pero debería haber soportado mil muertes antes que haber recurrido a tal medida. Sin embargo, tales son comúnmente las obras de los santos: ya que nada procede de ellas tan excelente como para no ser defectuoso en algún aspecto. Lot, en verdad, se ve impulsado por una extrema necesidad; y no es de extrañar que ofrezca a sus hijas para ser contaminadas, cuando él ve que tiene que lidiar con las fieras; sin embargo, busca desconsideradamente remediar un mal por medio de otro. Puedo disculpar fácilmente a algunos por atenuar su culpa; sin embargo, no está libre de culpa, porque alejaría el mal con el mal. Pero este ejemplo nos advierte que cuando el Señor nos ha provisto del espíritu de fortaleza invencible, también debemos orar para que nos gobierne con el espíritu de la prudencia; y que nunca permitirá que seamos privados de un juicio sano y de una razón bien regulada. Porque sólo entonces procederemos correctamente en el curso de nuestro deber, cuando, en asuntos complicados, percibamos, con una mente tranquila, lo que es necesario, lo que es lícito y lo que conviene hacer; entonces estaremos preparados para enfrentar cualquier peligro. Porque, que nuestras mentes sean llevadas de aquí para allá atrapando apresuradamente los malos consejos, no es menos peligroso que el que sean agitadas por el miedo. Pero reducidos a los últimos apuros, aprendamos a orar para que el Señor nos abra alguna vía de escape. Otros disculparían a Lot con un pretexto diferente, a saber, que sabía que sus hijas no serían deseadas. Pero no tengo ninguna duda de que, dispuesto a valerse del primer subterfugio que se le ocurrió, se desvió del camino correcto. Esto, sin embargo, es indiscutible; aunque los hombres de Sodoma no habían manifestado todavía, en términos expresos, el vil deseo con el que estaban inflamados, Lot, de sus crímenes diarios, había formado su juicio al respecto. Si alguien objetara que tal suposición es absurda; Respondo que, como por costumbre habían imaginado que el crimen era lícito, la multitud se entusiasmó fácilmente con unos pocos instigadores, como suele ocurrir, donde no se mantiene ninguna distinción entre el bien y el mal. Cuando Lot dice: Por tanto, vinieron bajo la sombra de mi techo; lo que quiere decir es que le habían sido confiados por el Señor, y que él sería culpable de perfidia, a menos que se esforzara por protegerlos.

VERSÍCULO 9

Y ellos dijeron: Apartaos . Que Lot, con todas sus súplicas, que nada podía aducirse más que pudiera calmar su ira, fue así repelido con dureza, muestra la indomable altivez de este pueblo. Y, en primer lugar, amenazan con que, si persiste en intervenir, le tratarán peor que a los que

defiende. Luego le reprochan que él, un extranjero, asuma la competencia de juez. Cada palabra demuestra el orgullo con el que se hinchan. Colocan a un hombre en oposición a una multitud, como si dijeran: "¿Con qué derecho solo tú te desafías a la autoridad sobre toda la ciudad?" Luego se jactan de que, si bien son nativos, él no es más que un extraño. Tal es, en la actualidad, la jactancia de los papistas contra los piadosos ministros de la palabra de Dios: alegan contra nosotros, como una vergüenza, la escasez de nuestro número, en contraste con su propia gran multitud. Entonces se enorgullecen de su larga sucesión y afirman que les es intolerable ser reprendidos por hombres nuevos. Pero por más contumazmente que se esfuercen los malvados, en lugar de someterse a la razón, sepamos que son exaltados sólo para su propia ruina.

VERSÍCULO 10

Pero los hombres extendieron la mano. Moisés nuevamente da el nombre de hombres a los que no lo eran, pero que habían aparecido como tales; porque aunque comienzan a ejercer su fuerza celestial, todavía no declaran que son ángeles enviados divinamente desde el cielo. Pero aquí Moisés enseña que el Señor, aunque por un tiempo puede parecer indiferente, mientras los fieles están involucrados en un conflicto, nunca abandona los suyos, sino que extiende su mano (por así decirlo) en el momento crítico. Así, al preservar a Lot, pospone su ayuda hasta el último extremo. Por tanto, esperemos con mentes tranquilas su providencia; y sigamos intrépidamente lo que pertenece a nuestra vocación y lo que él manda; porque aunque permita que estemos expuestos a peligros, seguirá demostrando que nunca nos ha olvidado. Porque vemos que como Lot había cerrado la puerta de su casa para la protección de sus invitados, así se le paga, cuando los ángeles no solo lo reciben nuevamente, a través de la puerta abierta, sino al oponerse a las barreras del poder divino, evitar los impíos de acercarse a él. Porque, (como he insinuado antes), no le brindan ayuda meramente humana, sino que vienen a brindarle ayuda, armados con poder divino. Mientras que, dice Moisés, los hombres fueron heridos de ceguera, no debemos entenderlo, como si hubieran sido privados de la vista; pero que su visión se volvió tan embotada, que no pudieron distinguir nada. Este milagro fue más ilustre que si les hubieran sacado los ojos o los hubieran cegado por completo; porque con los ojos abiertos, como ciegos, sienten a su alrededor y ven, pero no ven. Al mismo tiempo, Moisés desea describir su férrea obstinación: no encuentran la puerta de Lot; se deduce entonces que habían trabajado en su búsqueda; pero, de esta manera, luchan furiosamente contra Dios. Sin embargo, esto ha sucedido, no solo una vez, y no solo con los hombres de Sodoma; pero se cumple diariamente en los réprobos, a quienes Satanás fascina con tal locura, que cuando son golpeados por la mano poderosa de Dios, proceden con estúpida obstinación a avanzar contra él. Y no necesitamos buscar muy lejos un ejemplo de tal conducta; vemos con qué tremendos castigos Dios castiga los deseos errantes; y, sin embargo, el mundo no cesa, con desesperada audacia, de precipitarse hacia la destrucción segura que se presenta ante sus ojos.

VERSÍCULO 12

¿Tienes aquí alguno más? Finalmente, los ángeles declaran con qué propósito vinieron y qué estaban a punto de hacer. Por tan grande Fue la indignidad del último acto de este pueblo, que Lot ahora debía ver cuán imposible era para Dios soportarlos por más tiempo. Y, en primer lugar, declaran que han venido a destruir la ciudad, porque el clamor de ella se hizo grande. Con qué

palabras quieren decir, que Dios fue provocado, no por un solo acto de maldad, sino que, después de haberlos perdonado durante mucho tiempo, ahora estaba, por fin, casi obligado, por su inmensa masa de crímenes, a bajar a infligir castigo. Porque debemos sostener que cuantos más pecados acumulen los hombres, mayor será su maldad y más se acercará a Dios para clamar en voz alta por venganza. Por tanto, como testifican los ángeles, Dios había sido hasta ahora paciente y gran paciencia; por lo que declaran, por otra parte, lo que les espera a todos aquellos que, habiendo acumulado montañas de culpa, se exaltan con cada día más audacia, como si, como los gigantes, estuvieran a punto de asaltar el cielo. Sin embargo, ellos explican la causa de esta destrucción, no solo que Lot puede atribuir alabanza a la justicia y equidad divinas, sino que él, impresionado por el miedo, puede apresurar su partida más rápidamente. Porque, tal es la indolencia de nuestra carne, que lenta y fríamente nos dispusimos a escapar del juicio de Dios, a menos que estemos profundamente conmovidos por el pavor de él: así Noé, alarmado por el terror del diluvio, aplicó su industria a la estructura del arca. Mientras tanto, los ángeles inspiran esperanza en la mente del santo; no sea que tiemble, o sea tan poseído por el miedo, y tan abatido respecto a su liberación, que sea demasiado lento para partir. Porque no solo prometen que estará a salvo, sino que también otorgarán, sin que se lo pida, la vida de su familia. Y en verdad, no debió haber dudado del respeto a su propia vida, cuando vio que otros le daban gratuitamente, como por una sobreabundancia de favor. Sin embargo, se pregunta: "¿Por qué Dios estaba dispuesto a ofrecer su bondad a los hombres ingratos, por quienes sabía que serían rechazados?" La misma pregunta se puede plantear con respecto a la predicación del evangelio; por Dios no ignoraba que pocos se convertirían en partícipes de esa salvación, que, sin embargo, manda que se ofrezca indiscriminadamente a todos. De esta manera, los incrédulos se vuelven más imperdonables cuando rechazan el mensaje de salvación. Sin embargo, la razón principal por la que se le ordena a Lot que ponga delante de su propia familia la esperanza de liberación es que pueda abrazar con mayor confianza el favor ofrecido por Dios y prepararse enérgica y rápidamente para partir, sin dudar. de su propia conservación. Se infiere, con probabilidad, de este lugar, que entonces no tenía hijos en esa ciudad; pues, como consecuencia de la exhortación de los ángeles, inmediatamente habría intentado sacarlos de allí. Ya hemos visto antes que tenía una amplia y numerosa banda de sirvientes; pero no se hace mención de ellos, ya que aquí sólo se cuenta a los hombres libres. Sin embargo, es probable que algunos sirvientes salieran con él para llevar provisiones y algún mueble. Porque, ¿de dónde obtuvieron sus hijas en la montaña del desierto, el vino que dieron a su padre, a menos que algunas cosas, que Moisés no menciona, hubieran sido transportadas en asnos, camellos o carros? Sin embargo, era posible que, en un número tan grande, muchos eligieran más bien perecer con los hombres de Sodoma que convertirse en asociados y compañeros de su señor en busca de seguridad. Pero es mejor dejar como las encontramos, aquellas cosas que el Espíritu de Dios no ha revelado.

VERSÍCULO 13

El Señor nos ha enviado para destruirlo. Este lugar nos enseña que los ángeles son ministros de la ira de Dios, así como de su gracia. Tampoco constituye ninguna objeción a esta afirmación, que en otros lugares este último servicio se atribuye peculiarmente a los santos ángeles: como cuando dice el Apóstol, fueron designados para la salvación de aquellos a quienes Dios había adoptado como hijos. (Hebreos 1:14 .) Y la Escritura, en varios lugares, testifica que la custodia

de los piadosos se les ha encomendado (Salmo 91:11 ;) mientras que, por otro lado, declara que Dios ejecuta sus juicios por medio de ángeles reprobados. (Salmos 78:49 .) Porque debe sostenerse, que Dios hace que sus ángeles elegidos presidan los juicios que él ejecuta por medio de los réprobos. Pues sería absurdo atribuir a los demonios el honor de presidir los juicios de Dios, ya que no le rinden obediencia voluntaria; sino que, mientras se enfurecen contumazmente contra él, se ven obligados a convertirse en sus verdugos de mala gana. Sepamos, por tanto, que no es ajeno al oficio de los ángeles elegidos, descender armados con el propósito de ejecutar la venganza divina e infligir castigo. Como el ángel del Señor destruyó, en una noche, el ejército de Senaquerib que asediaba a Jerusalén (2 Reyes 19:35 ;), así también el ángel del Señor se apareció a David con su espada desenvainada, cuando la pestilencia estaba contra el personas. (2 Samuel 24:16 .) Pero, como dije antes, los ángeles repiten lo que antes le habían dicho a Abraham, acerca del grito de Sodomía, para que impulsen con mayor urgencia a Lot, por aborrecimiento del lugar, a tomar su huida, y puede inducirlo por el temor de la ira de Dios, a buscar seguridad.

VERSÍCULO 14

Y salió Lot . La fe del hombre santo, Lot, apareció primero en esto, que estaba completamente asombrado y humillado por la amenaza de Dios; en segundo lugar, que en medio de la destrucción, todavía se aferró a la salvación que se le prometió. Al invitar a sus yernos a unirse a él, manifiesta tanta diligencia como los hijos de Dios; que deberían trabajar, por todos los medios, para rescatar a sus propias familias de la destrucción. Pero cuando Moisés dice, "apareció como alguien que se burlaba"; el significado es que el anciano piadoso fue despreciado, ridiculizado y que lo que dijo fue contado como una fábula; porque sus yernos supusieron que estaba preso del delirio y que en vano enmarcaba peligros imaginarios. Lot, por lo tanto, no les pareció que se burlara a propósito o que hubiera venido por jugar con ellos; pero consideraron fabuloso su lenguaje; porque, donde no hay religión y no hay temor de Dios, todo lo que se dice sobre el castigo de los malvados se desvanece como algo vano e ilusorio. Y de ahí percibimos cuán fatal es una seguridad maligna, cuyo hijo embriaga, sí, fascina, la mente de los impíos, que ya no piensan que Dios se sienta como Juez en el cielo; y así duermen estúpidamente en el pecado, hasta que, mientras dicen: Paz y seguridad, se ven abrumados por la ruina repentina. Y especialmente, cuanto más se acerca la venganza de Dios, más aumenta y desespera su obstinación. No hay nada más lleno de temor, e incluso de terror, que los hombres malvados cuando la mano de Dios los aprieta con fuerza; pero hasta que, constreñidos por la fuerza, perciben que su destrucción es inminente, rechazan todas las amenazas con orgulloso desprecio o las pasan de largo con desprecio. Pero su indolencia debe despertarnos al temor de Dios, para que seamos siempre cuidadosos; pero más especialmente cuando se nos presenta alguna señal de la ira de Dios.

VERSÍCULO 15

Los ángeles apresuraron a Lot. Habiendo alabado la fe y la piedad de Lot, Moisés muestra que algo humano todavía se adhirió a él; porque los ángeles lo apresuraron cuando se demoraba. La causa de su tardanza podría ser que pensó que se iba al exilio: así, una multiplicidad de preocupaciones y temores perturban su mente ansiosa. Porque duda de lo que le sucedería, como fugitivo, cuando, habiendo abandonado su casa y sus muebles, desnudo y necesitado, se

reincorporara a algún lugar desierto. Mientras tanto, no considera que Deben actuar como náufragos, quienes, para llegar seguros al puerto, arrojan al mar su cargamento y todo lo que tienen. De hecho, no duda de que Dios está hablando la verdad; ni se niega a trasladarse a otro lugar, como se le ordena; pero, como hundido en su propia enfermedad, y enredado con muchas preocupaciones, él, que debería haber corrido apresuradamente y sin demora, se mueve con paso lento y vacilante. En su persona, sin embargo, el Espíritu de Dios nos presenta, como en un espejo, nuestra propia tardanza; para que nosotros, sacudiéndonos de toda pereza, aprendamos a prepararnos para la pronta obediencia, tan pronto como la voz celestial suene en nuestros oídos; de lo contrario, además de esa indolencia que, por naturaleza, habita en nosotros, Satanás interpondrá muchas demoras. Los ángeles, con el fin de impulsar más eficazmente a Lot hacia adelante, infunden el temor, no sea que sea destruido por la iniquidad o el castigo de la ciudad. Porque la palabra עוון (ayon) significa ambos. No es que el Señor arroje precipitadamente al inocente en el mismo montón con el malvado, sino porque el hombre, que no consulta por su propia seguridad, y que, aun siendo advertido de que tenga cuidado, se expone, por su pereza, a la ruina, merece morir.

VERSÍCULO 16

Y mientras él se demoraba, los hombres lo agarraron de la mano. Los ángeles lo urgieron primero con palabras; ahora lo agarran de la mano y, de hecho, con aparente violencia, lo obligan a partir. Su tardanza es verdaderamente maravillosa, ya que, aunque ciertamente estaba persuadido de que los ángeles no amenazaban en vano, aún podía ser conmovido, sin la fuerza de las palabras, hasta que sus manos lo arrastraran fuera de la ciudad. Cristo dice, 'Aunque el espíritu está dispuesto, la carne es débil' (Mateo 26:41) aquí se señala una falta peor; porque la carne, por su pereza, reprime tanto la presteza del espíritu, que con una pausa lenta, apenas puede arrastrarse. Y, en verdad, como la propia experiencia de cada hombre le da testimonio de este mal, los fieles deben esforzarse, con mayor empeño, en prepararse para seguir a Dios; y tener cuidado no sea que, como con oídos sordos, ignoren sus amenazas. Y en verdad, nunca avanzarán con tanta diligencia y fuerza como para no retrasarse más que lo suficiente en el cumplimiento de su deber. Porque lo que dice Moisés es digno de atención, que el Señor tuvo misericordia de su siervo, cuando, tomándolo de la mano por los ángeles, lo apresuró a salir de la ciudad. Por eso, a menudo es necesario que nos alejemos a la fuerza de escenas que no abandonamos voluntariamente. Si las riquezas, los honores o cualquier otra cosa por el estilo, resultan un obstáculo para alguien, para hacerlo menos libre y menos comprometido con el servicio de Dios, cuando suceda que su fortuna se ve reducida o reducido a un nivel inferior. rango, que sepa que el Señor le ha tomado la mano; porque las palabras y las exhortaciones no le habían beneficiado suficientemente. Por lo tanto, no deberíamos considerar difícil que aquellas enfermedades, cuyas instrucciones no bastaron para corregir eficazmente, fueran curadas con remedios más violentos. Moisés incluso parece apuntar a algo más grande; a saber, que la misericordia de Dios luchó con la pereza de Lot; porque, si se lo hubiera dejado a sí mismo, habría hecho caer sobre su propia cabeza la destrucción que ya estaba cerca. Sin embargo, el Señor no sólo lo perdona, sino que, resuelto a salvarlo, lo agarra de la mano y lo aparta, aunque con resistencia por la naturaleza pecaminosa.

VERSÍCULO 17

Escapa por tu vida. Esto fue agregado por Moisés, para enseñarnos que el Señor no solo nos extiende su mano por un momento, para comenzar nuestra salvación; pero que sin dejar imperfecta su obra, lo llevará hasta el final. Ciertamente, no fue un acto común de gracia, que la ruina de Sodoma le fuera predicha al propio Lot, para que no lo aplastara desprevenido; luego, que los ángeles le dieron cierta esperanza de salvación; y, finalmente, que fue llevado de la mano fuera del peligro. Sin embargo, el Señor, no satisfecho de haberle concedido tantos favores, le informa de lo que se debe hacer después, y así demuestra ser el Director de su curso, hasta llegar al puerto seguro. Lot tiene prohibido mirar detrás de él para saber que está dejando una morada pestilente. Esto se hizo, primero, para que no se complaciera en ningún deseo, y luego, para que pudiera reflexionar mejor sobre la singular bondad de Dios, por la cual había escapado del infierno. Moisés había contado antes lo fértil y rica que era esa llanura; Ahora se le ordena a Lot que parta de allí, para que se sienta liberado, como en medio de un naufragio. Y aunque, mientras vivía en Sodoma, su corazón estaba continuamente afligido; todavía era difícil que evitara contraer alguna contaminación de un sumidero de maldad tan profunda: estando ahora, por tanto, a punto de ser purificado por el Señor, se ve privado de aquellos placeres en los que se había complacido demasiado. Aprendamos también, por lo tanto, que Dios provee mejor para nuestra salvación, cuando corta esas superfluidades, que sirven para el mimo de la carne; y cuando, con el propósito de corregir la excesiva autocomplacencia , nos destierra de una llanura dulce y placentera, a una montaña desierta.

VERSÍCULO 18

Y Lot les dijo. Aquí se censura otra falta de Lot, porque no se limita a obedecer a Dios, ni se deja preservar según su voluntad, sino que se inventa un nuevo método propio. Dios le asigna una montaña como su futuro lugar de refugio, más bien elige para él una ciudad. Por lo tanto, están bajo un error, que ensalza tanto su fe, que lo considera un ejemplo perfecto de oración adecuada; porque el designio de Moisés es más bien enseñar que la fe de Lot no era del todo pura y libre de todos los defectos. Porque es un axioma que nuestras oraciones son defectuosas, en la medida en que no se basan en la palabra. Lot, sin embargo, no sólo se aparta de la palabra, sino que ridículamente se entrega a sí mismo en oposición a la palabra; tal importunidad, ciertamente, no tiene afinidad con la fe. Posteriormente, un repentino cambio de opinión fue el castigo de su estúpida codicia. Porque así necesariamente vacilan todos los que no se someten a Dios. Tan pronto como logran un deseo, inmediatamente se produce una nueva inquietud que los obliga a cambiar de opinión. Entonces, en resumen, debe sostenerse que Lot no está libre de culpa por desear una ciudad como su residencia; porque ambos se oponen al mandamiento de Dios, que era su deber obedecer; y desea permanecer entre esos placeres, de los que le convenía apartarse. Él, por tanto, actúa como lo haría un enfermo que rechaza una operación, o un trago amargo, que le ha recetado su médico. Sin embargo, siempre dependió de la palabra de Dios; pero en un particular se cayó de él, suplicando que se le diera un lugar que le había sido negado. Así, con los piadosos deseos de los santos, a menudo se encuentra alguna mezcla contaminada y turbia. Sin embargo, no ignoro que a veces se ven obligados, por un notable impulso del Espíritu, a apartarse en apariencia de la palabra, pero sin transgredir realmente sus límites. Pero el afecto carnal inmoderado de Lot se delata a sí mismo, en el sentido de que está enredado por esos mismos placeres que debería haber evitado. Además, su

inconstancia es una prueba de su temeridad, porque pronto se disgusta consigo mismo por lo que ha hecho.

VERSÍCULO 19

He aquí ahora, el siervo ha hallado gracia en tus ojos. Aunque Lot vio a dos personas, todavía dirige su discurso a una. De donde inferimos, que no se apoyó en los ángeles; porque estaba bien convencido de que no tenían autoridad propia, y que su salvación no estaba en sus manos. Por tanto, no utiliza su presencia más que como un espejo en el que se puede contemplar el rostro de Dios. Además, Lot conmemora la bondad de Dios, no tanto por dar testimonio de su gratitud, como por adquirir de allí una mayor confianza para pedir más. Porque dado que la bondad de Dios no se agota ni se cansa con el otorgamiento; cuanto más dispuesto lo encontremos para dar, más confiados nos sentiremos al esperar lo que es bueno. Y esto es verdaderamente propiedad de la fe, recibir aliento para el futuro, de la experiencia del favor pasado. Y Lot no se equivoca en este punto; pero actúa precipitadamente al ir más allá de la palabra en aras de la autogratificación. Por eso he dicho que su oración, aunque brotó de la fuente de la fe, extrajo algo turbio del fango del afecto carnal. Entonces, confiando en la misericordia de Dios, no dudemos en esperar todo de él; especialmente las que él mismo ha prometido y que nos permite elegir. No puedo escapar a la montaña . En verdad, no se enfurece contra Dios, con determinada malicia, como suelen hacer los malvados; sin embargo, como no se apoya en la palabra de Dios, se desliza y casi cae. Porque ¿por qué teme la destrucción en la montaña, donde iba a ser protegido por la mano de Dios, y sin embargo espera encontrar una morada segura en ese lugar, que está cerca de Sodoma, y detestable para una venganza similar, debido a esos impuros habitantes malvados? Pero esta es verdaderamente la naturaleza de los hombres, que desean buscar su seguridad en el infierno mismo, en lugar de en el cielo, siempre que sigan su propia razón. Vemos, entonces, cuánto yerra Lot al ver y albergar sospechas de una montaña infectada sin contagio de iniquidad e inclinarse a una ciudad que, rebosante de crímenes, no podía sino ser odiosa para Dios. Finge que es pequeño para que pueda obtener más fácilmente su pedido. Como si hubiera dicho que solo quería un rincón donde pudiera estar protegido de manera segura. Esto habría sido correcto si no hubiera menospreciado el asilo que le fue concedido divinamente y se hubiera inventado otro precipitadamente para sí mismo.

VERSÍCULO 21

Mira, yo también te he aceptado con respecto a esto. Algunos, por ignorancia, argumentan a partir de esta expresión, que la oración de Lot agradó a Dios, porque accedió a su pedido y le dio lo que buscaba. Porque no es nada nuevo que el Señor conceda a veces, como indulgencia, lo que, sin embargo, no aprueba. Y ahora complace a Lot, pero de tal manera, que poco después corrige su insensatez. Mientras tanto, sin embargo, dado que Dios soporta con tanta bondad y gentileza los malos deseos de su propio pueblo, ¿qué no hará por nosotros si nuestras oraciones están reguladas de acuerdo con la dirección pura de su Espíritu y se inspiran en su palabra? Pero después de que el ángel le ha concedido su deseo respecto al lugar, vuelve a reprender su indolencia, exhortándolo a que se apresure.

VERSÍCULO 22

No puedo hacer nada. Dado que el ángel no solo había sido enviado como vengador para destruir Sodoma, sino que también había recibido una orden para la preservación de Lot; por tanto, declara que no hará el acto anterior, a menos que este último esté unido a él; porque no está en la opción del siervo dividir las cosas que Dios ha unido. Sin embargo, no estoy descontento con la explicación de algunos, que suponen que el ángel habla en la persona de Dios. Porque aunque en apariencia el lenguaje es duro, no es absurdo decir que Dios es incapaz de destruir al réprobo sin salvar a sus elegidos. Tampoco debemos, por lo tanto, considerar que su poder sea limitado, cuando se somete a tal necesidad; o que algo de su libertad y autoridad es disminuido, cuando él se compromete voluntaria y libremente. Y recordemos especialmente que su poder está conectado por un vínculo sagrado con su gracia y con la fe en sus promesas. Por tanto, puede decirse verdadera y correctamente que no puede hacer nada más que lo que quiere y promete. Esta es una doctrina verdadera y provechosa. Sin embargo, habrá menos motivos de escrúpulos si remitimos el pasaje a los ángeles; que tenía un mandamiento positivo, del cual no les era lícito abatir la porción más pequeña.

VERSÍCULO 24

Entonces el Señor hizo llover la destrucción del fuego y azúfre merecidamente. Moisés relata aquí sucintamente, en un lenguaje muy sencillo, la destrucción de Sodoma y de las otras ciudades. La atrocidad del caso bien podría exigir una narración mucho más copiosa, expresada en términos trágicos; pero Moisés, a su manera, simplemente recita el juicio de Dios, que ninguna palabra sería suficientemente vehemente para describir, y luego deja el tema a la meditación de sus lectores. Por lo tanto, es nuestro deber concentrar todos nuestros pensamientos en esa terrible venganza, cuya mera mención, como no tuvo lugar sin una conmoción tan poderosa del cielo y la tierra, debería hacernos temblar; y por eso se menciona con tanta frecuencia en las Escrituras. Y no era la voluntad de Dios que esas ciudades fueran simplemente tragadas arriba por un terremoto; pero para dar más notoriedad al ejemplo de su juicio, arrojó fuego y azufre sobre ellos desde el cielo. A este punto pertenece lo que dice Moisés, que el Señor hizo llover fuego del Señor. La repetición es enfática, porque el Señor no hizo llover entonces, en el curso ordinario de la naturaleza; pero, como con la mano extendida, fulminó abiertamente de una manera a la que no estaba acostumbrado, con el fin de dejar bien claro que esta lluvia de fuego y azufre no se produjo por causas naturales. Es cierto que el aire nunca se agita por casualidad; y que Dios debe ser reconocido como el Autor de la más mínima lluvia; y es imposible excusar la profana sutileza de Aristóteles, quien, cuando disputa tan agudamente acerca de las segundas causas, en su Libro de los meteoritos, entierra al mismo Dios en profundo silencio. Sin embargo, Moisés nos recomienda aquí expresamente la extraordinaria obra de Dios; para que sepamos que Sodoma no fue destruida sin un milagro manifiesto. La prueba que los antiguos se han esforzado por derivar de este testimonio de la Deidad de Cristo no es de ninguna manera concluyente: y están enojados, a mi juicio, sin causa, quienes censuran severamente a los judíos, porque no admiten esto. tipo de evidencia. Confieso, en verdad, que Dios actúa siempre por la mano de su Hijo, y no tengo ninguna duda de que el Hijo presidió un ejemplo de venganza tan memorable; pero digo que razonan de manera inconclusa, quienes de ahí suscitan una pluralidad de Personas, mientras que el propósito de Moisés era elevar las mentes de los lectores a una contemplación más viva de la

mano de Dios. Y como a menudo se pregunta en este pasaje, "¿Qué habían hecho los niños para merecer ser tragados en la misma destrucción con sus padres?" la solución de la pregunta es fácil; es decir, que la raza humana está en las manos de Dios, para que pueda consagrar a la destrucción a quien quiera y seguir a quien quiera con su misericordia. De nuevo, todo lo que no podamos comprender por la limitada medida de nuestro entendimiento, debe someterse a su juicio secreto. Por último, toda esa semilla fue maldita y execrable de modo que Dios no podría haber perdonado con justicia, ni siquiera a lo más mínimo.

VERSÍCULO 26

Pero su esposa miró hacia atrás. Aquí Moisés registra el maravilloso juicio de Dios, por el cual la esposa de Lot fue transformada en una estatua de sal. Pero bajo el pretexto de esta narrativa, hombres cautivos y perversos ridiculizan a Moisés; porque como esta metamorfosis no tiene más apariencia de verdad que las que ha fingido Ovidio, se jactan de que no merece crédito. Pero supongo más bien que sucedió por el artificio de Satanás, que Ovidio, con una fabulosa frivolidad, ha desprestigiado indirectamente esta prueba más señal de venganza divina. Pero cualquier cosa que los paganos quieran fabricar, no es asunto nuestro. Solo es importante considerar si la narración de Moisés contiene algo absurdo o increíble. Y, primero, pregunto; Puesto que Dios creó a los hombres de la nada, ¿por qué no puede, si lo considera oportuno, reducirlos a la nada? Si se concede, como debe ser; ¿Por qué, si le place, no puede convertirlos en piedras? Sí, esos excelentes filósofos, que muestran su propia agudeza, al derogar el poder de Dios, diariamente ven los milagros como grandes en el curso de la naturaleza. Porque, ¿cómo adquiere el cristal su dureza? y, para no referirnos a ejemplos raros, ¿cómo se genera el animal vivo a partir de semillas sin vida? ¿Cómo se producen las aves a partir de huevos? Entonces, ¿por qué les parece ridículo un milagro, en este caso, cuando se ven obligados a reconocer innumerables ejemplos de un tipo similar? y ¿cómo pueden creer los que juzgan inconsistente que el cuerpo de una mujer se convierta en una masa de sal, que la resurrección resucitará, un cadáver reducido a putrefacción? Sin embargo, cuando se dice que la esposa de Lot fue transformada en una estatua de sal, no imaginemos que su alma pasó a la naturaleza de la sal; para no hay duda de que vive para ser partícipe de la misma resurrección que nosotros, aunque fue sometida a un tipo de muerte inusual, para ser un ejemplo para todos. Sin embargo, no creo que Moisés quisiera decir que la estatua tenía sabor a sal; pero que tenía algo extraordinario, para amonestar a los que pasaban. Por lo tanto, era necesario que se le imprimieran algunas marcas para que todos supieran que era un prodigio memorable. Otros interpretan la estatua de sal como incorruptible, que debe permanecer para siempre; pero la exposición anterior es la más genuina. Cabe preguntarse ahora por qué el Señor castigó tan severamente la imprudencia de la infeliz; ¿Viendo que no miraba atrás, por el deseo de volver a Sodoma? Quizás, siendo aún dudosa, deseaba tener más pruebas certeras ante sus ojos; o, podría ser, que, sintiendo lástima por la gente que perecía, ella volvió sus ojos en esa dirección. Moisés, ciertamente, no afirma que ella luchó deliberadamente contra la voluntad de Dios; pero, dado que la liberación de ella y de su esposo fue un ejemplo incomparable de compasión divina, era justo que su ingratitud fuera castigada de esa manera. Ahora, si sopesamos todas las circunstancias, está claro que su culpa no fue leve. Primero, el deseo de mirar atrás procedía de la incredulidad; y no se le puede hacer mayor daño a Dios que cuando se niega el crédito a su palabra. En segundo lugar inferimos de las palabras de Cristo, que ella fue movida por algún mal deseo; (Lucas 17:32 ;) y que ella no

salió alegremente de Sodoma, para apresurarse al lugar adonde Dios la llamó; porque sabemos que él nos manda recordar a la esposa de Lot, no sea que los encantos del mundo nos aparten de la meditación de la vida celestial. Es probable, por tanto, que ella, descontenta con el favor que Dios le había concedido, se deslizara hacia deseos impíos, de los cuales también su tardanza era signo; porque Moisés insinúa que ella estaba siguiendo a su esposo, cuando él dice que ella miró hacia atrás desde atrás de él; porque ella no miró hacia atrás hacia él; pero como por la lentitud de su paso estaba menos adelantada, ella, por tanto, estaba detrás de él. Y aunque no es lícito afirmar nada respecto a su salvación eterna; sin embargo, es probable que Dios, habiendo infligido un castigo temporal, le perdonara el alma; por cuanto él a menudo castiga a su propio pueblo en la carne, para que su alma sea salvada de la destrucción eterna. Sin embargo, dado que el conocimiento de esto no es muy provechoso, y podemos permanecer sin peligro en la ignorancia, prestemos más atención al ejemplo que Dios proyecta para el beneficio común de todas las edades. Si la severidad del castigo nos aterroriza; recordemos que pecan, en estos días no menos gravemente, los que, librados, no de Sodoma, sino del infierno, fijan sus ojos en algún otro objeto que no sea el premio propuesto de su suprema vocación.

VERSÍCULO 27

Y Abraham se levantó temprano en la mañana . Moisés vuelve ahora a Abraham y muestra que él, de ninguna manera, descuidó lo que había oído de la boca del ángel; porque relata que Abraham llegó a un lugar donde podría ver el juicio de Dios. Porque no debemos sospechar que (como hemos dicho últimamente respecto a la esposa de Lot) confiaba más en sus propios ojos que en la palabra de Dios; y que vino a explorar, porque tenía dudas. Pero más bien inferimos del texto que él, ya persuadido de que el ángel no había hablado en vano, buscó confirmación mediante la contemplación real del acontecimiento; cuya confirmación sería útil tanto para él como para la posteridad. Y no hay duda de que durante toda la noche sufrió una gran angustia por la seguridad de su sobrino Lot. No sabemos si quedó satisfecho con este punto o nota; sin embargo, me inclino más bien a la conjetura de que seguía preocupado por él. Y es posible que, vacilando entre la esperanza y el miedo, se adelantó para encontrarlo, a fin de que pudiera ver si se entregó o no. Y aunque no ve más que el humo, que generalmente permanece después de un gran incendio; sin embargo, esta señal le fue dada por el Señor, como testimonio a la posteridad, de un castigo tan memorable. Dios en verdad desea que, en la misma apariencia del lugar, exista un monumento de su ira para siempre; pero porque, a través de la disposición del mundo para poner en duda los juicios de Dios, podría fácilmente creerse que tal había sido la naturaleza del lugar desde el principio; o que el cambio haya ocurrido accidentalmente; el Señor se complació en exhibir su acto de venganza ante los ojos de Abraham, a fin de poder desempeñar el oficio de heraldo para la posteridad.

VERSICULO 29

Dios se acordó de Abraham . Aunque Moisés no afirma que se le dio a conocer la liberación del sobrino de Abraham; sin embargo, puesto que dice que Lot fue salvado de la destrucción por causa de Abraham, es probable que no se le privara del consuelo que más necesitaba; y que estaba consciente del beneficio, por lo cual le correspondía dar gracias. Si a alguien le parece absurdo, que al santo varón Lot se le conceda en beneficio de otro; como si el Señor no hubiera respetado su propia piedad: respondo, estas dos cosas concuerdan bien entre sí; que el Señor,

como suele ayudar a su propio pueblo, cuidó de Lot, a quien había elegido y a quien gobernó por su Espíritu; y sin embargo que, al mismo tiempo, demostraría, en la preservación de su vida, cuánto amaba a Abraham, a quien no sólo le concedió protección personal, sino también la liberación de otros. Sin embargo, es justo observar que lo que el Señor hace gratuitamente, inducido por ninguna otra causa que su propia bondad, se atribuye a la piedad o la oración de los hombres, por esta razón; para que seamos estimulados a adorar a Dios y a orar a él. Hemos visto, un poco antes, cuán misericordioso demostró ser Dios al preservar a Lot; y verdaderamente, no habría perecido, incluso si no hubiera sido sobrino de Abraham. Sin embargo, Moisés dice que fue un favor concedido a Abraham, que Lot no fue consumido en la misma destrucción que Sodoma. Pero si el Señor extendió el favor que le había concedido a su siervo, también al sobrino, que ahora era como un extraño de su familia; ¿Con cuánta más confianza debe esperar cada uno de los fieles, que de ningún modo faltará la misma gracia para su propia casa? Y, si el Señor, cuando nos favorece, abraza también a otros que están conectados con nosotros, por nuestro bien, ¿cuánto más tendrá respeto por nosotros? Al decir que Lot habitó en esas ciudades, se usa la figura que pone el todo por una parte, pero se emplea expresamente para hacer más ilustre el milagro; porque sucedió, sólo por la singular providencia de Dios, que cuando cinco ciudades fueron destruidas, una sola persona debería escapar.

VERSÍCULO 30

Y Lot subió de Zoar. Esta narración prueba lo que antes he aludido, que las cosas que los hombres se inventan por sí mismos, mediante temerarios consejos extraídos de la razón carnal, nunca prosperan: especialmente cuando los hombres, engañados por la vana esperanza o impulsados por deseos depravados, se apartan de la palabra de Dios. Dios. Porque aunque la temeridad parece tener éxito al principio; y los que se dejan llevar por sus concupiscencias, se regocijan por el alegre resultado de los asuntos; sin embargo, el Señor, por fin, maldice todo lo que no se emprende con su aprobación; y se cumpla la declaración de Isaías, '¡Ay de los que comienzan una obra y no por el Espíritu del Señor! que toman consejo, pero no preguntan de su boca '(Isaías 30: 1). Lot, cuando se le ordenó volver a la montaña, prefirió vivir en Zoar. Después de que se le concedió esta morada, según su propio deseo, pronto se arrepiente y se lamenta porque tiembla al pensar que la destrucción se acelera a cada momento en un lugar tan cercano a Sodoma, en el que quizás reinaba la misma impiedad y maldad. Pero que los lectores recuerden lo que he dicho, que fue sólo a través de la maravillosa bondad de Dios, que no recibió un castigo inmediato o muy severo. Porque el Señor, al perdonarlo en ese momento, hizo que finalmente se convirtiera en juez de su propio pecado. Porque no fue expulsado de Zoar por la fuerza ni por la mano de un hombre; pero una ciega ansiedad mental lo empujó y lo apresuró a entrar en una caverna, porque había seguido la lujuria de su carne más que el mandato de Dios. Y así, al castigar a los fieles, Dios mitiga sus castigos para convertirlos en su mejor medicina. Porque si tuviera que lidiar estrictamente con su insensatez, caerían en una confusión total. Por lo tanto, les da espacio para que se arrepientan para que puedan reconocer voluntariamente su falta.

VERSÍCULO 31

Y el primogénito dijo Aquí Moisés narra un milagro, que con razón deja asombrados a los lectores. Porque, ¿cómo pudo ese coito impío entrar en la mente de las hijas de Lot, mientras el terrible castigo de Dios de los sodomitas permanecía inmóvil ante sus ojos, y mientras sabían que las concupiscencias escandalosas y pecaminosas eran sus principales causas? Es cierto que no se movían tanto por lujurias sensuales como por un deseo tonto de la procreación de su familia; sin embargo, este impulso era demasiado absurdo, porque obliga a la naturaleza a olvidar toda castidad y vergüenza y, como las bestias, a destruir toda diferencia entre lo escandaloso y lo honorable. Para comprender mejor la totalidad del caso, trataré con las partes separadas, en orden. En primer lugar, sobre el plan de la hija mayor de Lot, a quien la menor obedeció, sobre que doy por sentado que ninguno de los dos es impulsado por la lujuria carnal, sino que ambos solo han pensado en la propagación de la familia. Porque, ¿qué tipo de pasión habría sido esa, desear tener relaciones sexuales con un padre ya anciano? Que la mayor entra furtivamente por una noche y pone a su hermana en su lugar, la noche siguiente, y que ellas, estando embarazadas, no piensan volver al abrazo de su padre; de ahí decidimos en segundo lugar, que no han tenido otro objetivo que ser madre. Pero no apruebo lo que algunas conjeturas, quienes dicen que fueron engañados por un gran error, pensando que el mundo entero había perecido junto con Sodoma. Porque, acababan de morar en Zoar, también había regiones dulces ante sus ojos, que seguramente no carecían de habitantes, y también habían aprendido de su padre que se infligía un castigo especial a los sodomitas y los demás vecinos. Tampoco ignoraban la familia de donde venía su padre, y qué clase de tío había seguido fuera de su patria. Entonces, ¿qué debemos pensar? Que, debido a que se les aseguró que las familias son mantenidas por niños, fue difícil para ellos y fue una causa constante de dolor, que se quedaran sin hijos. También el vacío, cuando su padre estaría muerto, podría parecerles insoportable, porque vieron que entonces estarían solos y sin ninguna ayuda. Entonces, de ahí su insolente deseo y esa absurda urgencia de buscar este acto impúdico, pues temían una vida solitaria, que estaba sujeta a muchas preocupaciones. Además, no dudo, que Moisés no narra lo que han usado como pretexto, sino lo que han dicho con un sentimiento sincero de corazón. Entonces, querían producir semilla, como la costumbre de todas las naciones. Ellos aducen el ejemplo del mundo entero, porque considerarían injusto que su estado fuera peor que el de los demás. En todas partes, dicen, se elogia a las jóvenes que conciben hijos y construyen así sus familias; ¿Por qué, entonces, debemos ser condenados a no tener hijos? Mientras tanto, saben bien que cometen un gran pecado. Porque, ¿por qué emborrachar a su padre? ¿No es porque suponen que no se le puede hacer querer? Cuando ha tenido aversión a la falta de castidad, las hijas deben haber tenido necesariamente la misma noción en sus conciencias. Por tanto, de ninguna manera deben ser excusados, que se prestan a una relación escandalosa, que toda la nación aborrece por naturaleza. Mientras las personas, con delitos normales, se ven obligadas a admitir sus delitos; ¿Cómo se declararán libres con crímenes importantes, como si ningún temor por el juicio de Dios los pinchara? Por tanto, con la represión de la conciencia, las hijas de Lot se dedican a ese crimen. La razón para engañar a su padre no fue otra que esta, que conocían la desgracia, que ellos mismos tenían que condenar necesariamente, porque sabían que iba contra el orden de la naturaleza. De aquí surge, adonde viene la gente cuando sigue su propia voluntad; pues nada puede ser tan absurdo o bestial, que no decaiga a eso, cuando le damos rienda suelta a nuestra carne. Sea éste, por tanto, el principio de todos nuestros deseos, examinar lo que el Señor permite, para que no nos venga a la mente pedir algo, lo que según Su

Palabra nos es gratuito. No hay un hombre en la tierra. No quieren decir que todas las naciones están destruidas, como muchos explicadores dicen tonterías, sino porque el miedo los empuja a la cueva y llevan una vida solitaria, se quejan de que están separados de cualquier esperanza de matrimonio. Y sí, estando apartados del resto de las naciones, vivían como si fueran enviados a un mundo separado. ¿Podría un objeto que pudieran preguntar? maridos de su padre, entonces les respondo, que no es en absoluto un milagro, que ellos, abatidos por el miedo, no pudieran buscar otra medicina que la que tenían a mano. Porque pensaban que ellos en esa montaña solitaria, encerrados en la guarida de una roca, ya no tenían la menor conexión con la raza humana. Podría ser (como he recordado antes) que algunos esclavos vivieran con ellos. Esto es incluso probable, porque de lo contrario era difícil tener vino en la cueva, cuando no lo llevaban en un carro con los demás alimentos. Sin embargo, dicen que para ellos no había maridos, porque tienen aversión al matrimonio con esclavos. Además, quiero decir que el nombre tierra en el primer miembro, se pone para región o área, como si dijeran: Esta región no tiene más hombres que puedan casarse con nosotros según la costumbre del mundo entero. Porque aquí hay un contraste tácito entre toda la tierra y cierta parte de ella. Pero este es su primer crimen, que ellos, en un celo por propagar la raza humana, violan la santa ley de la naturaleza. Luego, está mal y es perverso que no huyan al Creador del mundo mismo, para curarlos de esa desolación por la que estaban preocupados. En tercer lugar, muestran su negligencia cuando dirigen su corazón solo a la vida terrenal y no se preocupan por la vida celestial. Aunque no me atrevo a dar seguridad sobre el tiempo que ha transcurrido entre la destrucción de Sodoma y la relación impía de Lot con sus hijas, es probable que, tan pronto como entraron en la cueva, sintieran aversión. a la soledad, he inventado este escandaloso y execrable plan. No pudo pasar mucho tiempo, que Lot viviera en la cueva, o hubo falta de comida y bebida. Y como un miedo repentino se había llevado a su padre, como una tormenta, así también las hijas no pudieron contenerse, ni siquiera por algunos días. Sin invocar a Dios ni pedirle consejo a su padre, se dejan llevar por un instinto bestial. Aquí vemos cuán pronto la liberación y el castigo de los sodomitas ha dejado su memoria, aunque siempre había que guardar ambos en su corazón. Oh, que este vicio también entre nosotros no fuera tan grande; pero mostramos demasiado claramente en ambos sentidos nuestra ingratitud.

VERSÍCULO 33

Y él no se dio cuenta. Aunque Lot no pecó a sabiendas, todavía, debido a que su embriaguez fue la causa de su pecado, su culpa disminuye, pero no se anula. Sin duda el Señor ha reprendido su descontento de esta manera. Esto es algo raro y extraño, que sus sentidos están tan bajo la influencia del vino, que él, como un muerto, derrama su lujuria. Por lo tanto, supongo que no está tan confundido por el vino, sino que Dios vence su exceso por medio del espíritu de ignorancia. Y cuando Dios no ha perdonado al santo Patriarca, ¿cómo podemos pensar entonces en quedar impunes, cuando hacemos la misma desmesura? Por tanto, comprendamos a través de este ejemplo que la ley de la modestia nos está prescrita para que comamos modesta y moderadamente. Sin embargo, hay algunas personas impías que consideran a Lot como el protector de su maldad. ¿Por qué no pensamos más bien en qué espantoso escándalo ha decaído, por haber usado demasiado el vino? Debemos, como ya he dicho, no considerar simplemente qué arrastra la embriaguez y con qué otros vicios está conectada, sino que debemos considerar el castigo de Dios. Por eso quiso difundir abiertamente este trágico crimen,

para que se aborreciera la embriaguez. Diariamente el Señor testifica con severos castigos cuánto le desagrada este vicio. Cuando vemos que el sobrino de Abraham, la hueste de ángeles, un hombre adorado con extraordinaria fama de santidad, está contaminado por relaciones sexuales impías, porque ha bebido demasiado, ¿qué pasará entonces con los devoradores y las prostitutas, que beben a diario? ellos mismos borrachos? Pero hemos hablado extensamente de esto en el capítulo noveno Génesis 9: 1 , lo que los hombres pueden releer. En cuanto a las palabras, cuando Moisés dice que Lot no lo percibió, que su hija se acostó y se levantó, algunos lo explican de esta manera que él no vio diferencia entre un extraño y su propia hija. Pero cuando no estaba totalmente ciego, por la mañana, después de haber dormido su embriaguez, podía saber que había tenido relaciones sexuales con su hija. Algunos dicen, para disminuir su culpa, que no está tan confundido por beber mucho, sino que estaba deprimido por la tristeza. Pero retengo esto, que él, como estaba dotado de dones más espléndidos, también merecía mayor castigo, y que, por lo tanto, le fue quitada la razón, de modo que, como una bestia irrazonable, se perdió en la lujuria sensual.

VERSÍCULO 35

Y se levantó el menor y se acostó con él . Este lugar nos enseña lo peligroso que es caer en las trampas de satanás. Porque, quien una vez es atrapado en él, se involucra cada vez más en él. Es seguro que Lot ha sido un hombre modesto, pero o bien, que las hijas lo han superado mientras estaba abrumado por la tristeza, o que por cualquier otro medio lo sedujo a beber en exceso, una vez decaído al exceso, vuelve a ser engañado. Día siguiente. Por lo tanto, debemos resistir con diligencia el primer comienzo, porque es casi imposible que ellos, que una vez que están estupefactos por su dulzura, se pierdan totalmente en los vicios. Por lo tanto, los hombres deben estar en guardia contra los estímulos del mal, como males mortales; y los hombres deben temer cada tentación halagadora como algo venenoso. Y esta circunstancia merece atención, que Lot, entre los sodomitas por la acumulación de crímenes que casi contaminaron el cielo y la tierra, era casto y limpio, como un ángel. ¿De dónde mantuvo tal limpieza en Sodoma, si no a través del conocimiento del mal que lo rodeaba, lo que lo hacía preocupado y cuidadoso? Actualmente, estando a salvo en la montaña, Satanás lo asedia con nuevos peligros. A través de este ejemplo, el Espíritu nos advierte a estar alerta, que, cuando pensamos lo mínimo en ello, un enemigo invisible tiende una trampa para nosotros. Asimismo, Moisés dijo anteriormente que Adán fue engañado en el Paraíso. Cuando nos cuidamos a nosotros mismos, esa vigilancia nos hará estar en guardia contra todos los engaños de nuestro enemigo. Porque no hay nadie que no lleve consigo miles de tentaciones a su propio engaño.

VERSICULO 37

Y el primogénito dio a luz . Esta fue una ceguera terrible, que las hijas de Lot, sacudiéndose todo sentimiento de vergüenza, levantaron un memorial de su virtud, y por un signo eterno han exhibido su deshonra ante su posteridad. A sus hijos, o mejor, dos naciones en sus personas, les dan nombres, de donde todos pueden saber que se trataba de una familia, originada por el adulterio y las relaciones sexuales impías. La mayor se jacta de haber obtenido a su hijo de su padre, la otra de que su hijo nació de una relación cercana. Así, ambos difundieron sin vergüenza su crimen, mientras más bien, por vergüenza de su crimen, se habían escondido en escondites eternos. No contentos con la infamia de su tiempo, propagan su crimen a otros tiempos. Por

tanto, no hay duda de que ellos, encantados por satanás, han olvidado toda diferencia entre lo escandaloso y lo honesto. Pablo dice, (Romanos 2: 5) que los malvados, después de un largo placer en pecar, al final son privados de todo sentimiento de dolor por ello. Esa estupidez sin duda había atrapado a esas chicas, porque no se avergonzaban de esparcir su deshonra por todas partes. Además, se nos revela tal ejemplo del castigo de Dios, para que no permitamos ningún pecado, y no nos perderemos en el libertinaje, sino que, por temor a Dios, nos impulsemos a la penitencia.

Comentario a Génesis 19 SODOMA Y GOMORRA

Por Juan Calvino